

COVID-19 VIDA EN CONFINAMIENTO

HER SMITH

LA EXPANSIÓN

Se comienza a hablar de mí desde que empecé a hacer mis primeros contagios, que contento que estaba. Comenzando desde un pueblo remoto, el cual conseguí mi propósito contagiando todo aquella persona que se cruzaba conmigo... lastima que tras estar oculto durante semanas de los humanos, y salirme con la mía, cuan ingenuidad hay.

Aún así conseguí escapar de la opresión del pueblo llegando y traspasando fronteras, por tierra, mar y aire.

Por cada frontera que cruzaba, escuchaba sobre todo aquellos infectados, y muertes que arrastraba sin mostrar oposición alguna, me sentí con más ganas de seguir trabajando para mi creador.

No obstante fui a ver las ruinas romanas en Italia, que facilidad para infectar, cuánta gente con problemas respiratorios para llevarme conmigo, mi jefe se pondrá muy contento.

Pasadas ya unas semanas de viajar por Italia comienzo a escuchar rumores de que una organización de algo advierte al mundo para que cierren fronteras, tengo tiempo.

Pasan días y, ¡Qué ven mis ojos!

Veo cada vez menos humanos por las calles, se ponen mascarillas, no veo más futuro aquí, me tengo que marchar.

Tras salir de Italia marchó al norte, no se donde voy pero siempre que me encuentro con algún humano lo contagio, son inseguros, vulnerables, fáciles de coaccionar.

Según viajo me doy cuenta de que cada vez tengo más y más frío y con menor éxito cada vez, no lo comprendo... pero decido cambiar mi ruta de viaje hacia climas más cálidos.

Tras días de vagar por caminos desiertos sin encontrarme a nadie, cabizbajo decido hacer una parada a descansar, necesito tomar aliento y cuando me quiero dar cuenta me encuentro en medio de la nada, ya no se que más hacer, cuando comienza el alba y ese viento que susurra a los árboles me azota en la cara.

Me encuentro muy debilitado, me estoy durmiendo, y cual es mi sorpresa, comienzo a escuchar el ruido de motores y de humanos no muy lejos, me levanto, oteo el horizonte y tengo que abrir y cerrar los ojos un par de veces preguntándome si es un sueño, no lo es.

Comienzo a caminar y el viento parece no existir, apenas lo siento. El desánimo desaparece.

Un contagio, dos,...,veinte,.. estoy de suerte me digo a mí. Y para más sorpresa empiezo a vislumbrar la terminal de un aeropuerto. Más contagios!

Me pongo en la entrada y me paso el día saltando de un humano a otro, uno de ellos vestía unas bermudas color beige y camiseta tipo polo de color azul, le veo que estornuda sobre la mano y acto seguido saca la tarjeta de embarque para mostrar en el mostrador de información ya que no habla el idioma y la señorita de información lo coge con ambas manos, lo mira durante un par de segundos y le indica al joven con señas.

Acto seguido esta chiquilla se rasca la comisura de esos preciosos labios y Zas!! , contagiada, otro éxito conseguido.

Cansado de estar en el mismo sitio, decido tomar el último vuelo a España, estoy cansado de caminar y viendo el comportamiento humano, decido tomármelo con más calma ya que cada vez que contagio dejo una parte de mi que va contagiando.

En el viaje a España, empiezo a darme cuenta de la falta de higiene que tienen los humanos, lo tocan todo, se besan, abrazan, se dan las manos, van al baño y comen después.

Mis primas las bacterias ya me advirtieron, no las creí, aunque si me crearon, como es posible que tenga primas,...

Cuando llego a España, ya pasó largo tiempo desde que escuché que cerraran fronteras.

Parecía que les daba igual, yendo a trabajar, niños jugando en los parques,.. no cabía en mi de alegría. Me puse a trabajar, un hombre aquí otro por allá,... cuando un día escuche de una manifestación congregada, mientras los deportes se estaban suspendiendo por donde hube pasado.

Con los deportes suspendidos ya me esperaba lo peor, gente en sus casas sin salir más que a comprar lo esencial, y cual es mi asombro, no solo que no se encierran, más bien todo lo contrario, se piensan que son unas vacaciones. No se cómo pero me enteré que sus dirigentes se reunirían en unos días, estaba harto nervioso, no sabía si seguir viajando por la península un tiempo y salir de aquí o que hacer.

La duda me traía de cabeza, aún así aproveché el tiempo que pasé en la capital para hacer mi trabajo, creo que sabéis cual es, aún así os lo recuerdo: *contagiar*.

Pasee por el centro, que bonito lugar, una obra arquitectónica, varios contagios, un museo, contagiaba otra vez, sin esforzarme, ya vi que el humano hace el resto.

Pasé una semana más así, seguía con las dudas, ya estaba dispuesto a marcharme cuando de reojo vi en un televisor expuesto en una tienda las noticias sobre las infecciones, no le di importancia hasta que mostraron las zonas donde resulta que ya había visitado, eso me hizo pararme y estar atento.

Comenzaron por el pueblo de mi nacimiento, las cifras eran aterradoras según informaba el presentador, “son más cifras de las que recordaba” no se si lo dije en voz alta, pero se giraron y me miraron las alergias aletargadas por el invierno.

Siguieron hablando de cifras, ahora de Italia, si no recuerdo mal pasé casi un mes allí, por lo que ya sabía las cifras, no obstante al finalizar el telediario no dijeron nada de España salvo la continuación de la congregación multitudinaria, eso me sacó una sonrisilla. Saqué de mi bolsillo una libreta, pues lo llevo todo apuntado:

Laboratorio: 0 contagiados, 0 muertes. Pueblo 0: 2000 contagiados, 58 muertes.
Italia: 1500 contagiados, 30 muertes. España: 700 contagiados, 10 muertes.

A esto no llevaba más que 20 días en España, cuando las cifras que se barajaban fue de solo 13 contagios de los cuales 10 fallecimientos, los cuales eran personas mayores con síntomas pulmonares previamente diagnosticados. No le dieron mayor importancia, alegando la muerte por la edad dándome tiempo a reunirme con los manifestantes.

Al acabar el informativo, guardo la libreta en el bolsillo de la chaqueta, puesto que hacía algo de frío, estaba anocheciendo.

Acto seguido comienzo a caminar, me dirijo a una plaza a sentarme y comienzo a pensar lo fácil que me está resultando el infectar al humano.

Hoy hay luna llena lo que hace que donde estoy sentado y su alrededor se vea con mucha claridad, contemplaba la luna, las estrellas, se ve Alpha Centauri, esto me hace pensar; una vez que cumpla con mi trabajo en este planeta, ¿hay vida más allá de la tierra?, ¿seré capaz de infectar igual que aquí?

Estas y otras preguntas me resonaban en la cabeza mientras me quedaba dormido.

A la mañana siguiente me levanto temprano, son las 7:00. Se ve el ambiente húmedo pues hace frío, me tengo que poner en marcha en lo que veo una pareja sacando al perro, uno de esos que te los metes en el bolso. Lo llevan con un chubasquero rosa, supongo que es perra.

“Mi primer contagio del día”, me digo a mi mismo.

Continúo mi camino hasta llegar a una zona arbolada a la cual pasaré mi mañana libre haciendo ejercicio físico, tengo que estar en forma.

Mientras comienzo con mi rutina y al tener cerca unos edificios, comienzo a ver luces en los pisos, se ve movimiento.

¿Serán trabajadores, o serán gente preparándose para la manifestación?. Mientras lo pienso sigo ejercitándome puesto que el día de hoy al congregarse una multitudinaria manifestación, según escuché ayer en el informativo, me hace mi trabajo aún más fácil.

Aunque me lo tome con calma necesito alimentarme, necesito una víctima.

Ya son las 14:00 y me dispongo a salir de la arboleda en lo que veo un ciclista, estoy en día de suerte.

No se cómo pero esta siendo un día redondo, apenas tengo que esforzarme y empieza a hacer calor.

Camino 200 metros después de salir de la arboleda y tomo el autobús, en la parada se encuentran esperando un grupo chicos y chicas de entre 15 y 18 años.

Contagio a unos pocos, pues están con los móviles enseñando uno a otro vídeos de sucesos extraños que ocurre aquí este planeta, que si luces raras, que si experimentos ocultos durante la Guerra Fría, o eso es lo que vi en el título del vídeo...

Me parecía hartamente interesante pero no podía quedarme con ellos, pues venía el autobús, y una manifestación a la que asistir.

Subí al autobús y solo vi que venía con 5 personas: una madre y cuatro hijos, no me vi capaz de abandonar unos cirios de esa edad tan pequeñitos, pues el mayor de ellos apenas tenía los 6 años de edad.

Eran las 15:30 cuando bajo del autobús quedándome 1h y 30 minutos. Aprovecho para tomar un refresco mientras los no venidos con pancartas voy contagiando, un anciano que pasa a mi lado, una mujer que jadea de solo caminar, pues esta como dirían los humanos; con sobrepeso, y con afección pulmonar.

Así me entretengo y paso el tiempo.

Las 16:30, se comienzan a ver mas y más multitud, todas ellas con pancartas reivindicándose.

No son conscientes de donde se han metido pues al estar junto a estos humanos, mi labor de contagio se multiplica exponencialmente.

Comienzan a hablar al unísono, mientras yo voy contagiando. Ahora 1, ahora 2, van 5, van 50, así sucesivamente, creo recordar 15000 o tal vez más, puesto que al ir todos vestidos igual, con pantalón vaquero y camiseta de manga corta rosa con un logotipo.

Ahora que complete mi trabajo en la capital, y disponiendo de tiempo libre, me dedico a a conocer los diversos pueblos de España. Comienzo por el norte, visitando el País Vasco, no sin antes pararme en los pueblos y estaciones de servicio por donde para el autobús.

Durante el trayecto aprovecho para contagiar a aquellos humanos que suben, aunque también me hecho una siesta cita, el resto lo hacen los humanos pues los veo salir corriendo del autobús para tomar un café, los veo desde la ventana del bar-restaurante de la estación de servicio mientras salgo a estirar las piernas.

Ellos entran agolpándose unos contra otros como si se acabara el café en el bar, no con ello, se enfrentan unos para sentarse en la barra, les veo discutir, no se que estarán diciendo pero están cara a cara a no más de 15 centímetros, otros que están sentados a 2 metros comienzan a estornudar hacia el camarero que le estaba llevando los cafés y unas napolitanas de crema recién sacadas del horno, se aprecia por la humareda que lleva el camarero desde la barra hasta la mesa, no sin antes apartar a varios humanos de su camino.

Estoy esperando en un banco que hay frente al bar y veo salir del baño al conductor del autobús y me fijo en sus manos, están más sucias que antes, le veo rascarme la nariz y acto seguido, se apoya en el hombro del que puede ser un viejo amigo suyo y vocifera: “10 minutos para subir al autobús”.

Lo veo salir como si nada del bar, lo veo registrándose los bolsillos, se coge el mechero, pero no encuentra el tabaco por lo que comienza a caminar ligeramente al autobús, saca sus llaves del bolsillo derecho del pantalón y abre la puerta, acto seguido mira el reloj, le faltan 5 minutos para emprender la marcha, coge un cigarro, lo enciende y cuando está a la mitad lo tira con cara de enfado, pues le quedan 2 minutos para preparar el autobús.

Como no tengo prisa, observo a los humanos, que salen a tropel del bar y se encienden sus cigarros, mientras se lo fuman con prisas, pues el desayuno se lo tomaron con mucha calma aunque ya sabían de antemano que tenían 30 minutos para ello y malgastaron su tiempo, hablando de tonterías mientras que el café y el bollo, aquellos que se lo tomaron, se enfriaba.

Oigo un murmullo de quejas, aclaro a entender “.... tiempo suficiente.... desayuno.....,....., fumar”.

Suben la mitad tirando casi la mitad del cigarro, entonces cuando ya están casi todos a bordo, subo y me siento donde me corresponde.

Arranca el motor y antes de ponerlo en marcha, habla por el micrófono de abordaje diciendo lo siguiente: “no pararemos hasta después de 3 horas, esperemos que hayáis hecho lo que teníais que hacer, no se podrá parar”.

Comenzamos el viaje y me empiezo a relajar, pues estoy completando mi tarea más rápido de lo que esperaba pues el humano que se sentó a mi lado no para de hablar por el móvil, oigo decir, amigo, no se si te habrás enterado, pero las noticias hablan de un contagio letal, hay gente hospitalizada y no paran de entrar más,...

Que orgullo para mi creador.

Mientras sigue hablando, me quedo dormido, mi trabajo tal como mencioné anteriormente cumple mis expectativas.

EL CONFINAMIENTO PARTE 1

Comenzamos hablando de mi primeros trabajos, pues cuando llego a España comienzo a escuchar por la televisión mis primeras andadas por el continente asiático, pues les voy a comentar mi experiencia una vez que supieron de mi existencia.

Lo primero que vi fue las medidas de higiene implementadas en la ciudad que me crearon, seguido de las ciudades colindantes, a posteriori, decretaron un estado de alarma pues no sabían muy bien que hacer, pues aún no me conocían.

Yo seguía a mis anchas en esos momentos hasta que un buen día, paseando por las calles no veía a nadie, y a aquellos que conseguí ver, se dedicaban a sectores de primera necesidad para los humanos, pues tienen que comer, tomar medicinas los humanos con más problemas,...

En esos momentos creí que jamás podría salir de allí, pues estaban empezando a cerrar las fronteras, tanto para entrar como para salir y por eso, para seguir con el trabajo que me encomendaron, sin más dilación tomé un avión y me dirigí lejos de allí.

Emprendí mi viaje por Europa contagiando a unos y a otros, me dijeron que Italia es un lugar digno de visitar, pues el trabajo lo compatibilizo con el ocio así es que me dirijo a visitarla comenzando por el norte.

Que belleza de paisaje, de pueblos y de gentes. Aún así contagio por donde paso.

Estoy a 4 de diciembre por lo que me permito tomar un descanso visitando roma, me paro a comer y en la televisión italiana hablan sobre el confinamiento que hay en mi ciudad y pienso para mi: “espero que no me dejen aquí encerrado, pues tengo mucho trabajo que hacer”, acto seguido después de ver la primera parte del noticiario sin apenas decir nada interesante para mi propósito, sale el presidente de Italia hablando de que es probable de un cierre de fronteras hasta esclarecer los hechos ocurridos, pues la primera medida es no dejar que entre el virus. Aún no saben lo que soy al cien por cien. “No saben que estoy en su país” me digo a mi

mismo, pues tengo un tiempo aún hermoso para seguir haciendo de las mías, he he he.

Voy pasando los días y me ocurre algo similar a lo ya vivido anteriormente, me voy dando cuenta de que siempre comienzan a quitar eventos deportivos, pues cada vez que piso un estadio de fútbol, el día del partido, mi trabajo me es más fácil pues hay muchos humanos juntos.

Después de eliminar el deporte, le sigue las escuelas y el trabajo, pues no saben bien cómo actuar, eso me da ventaja para seguir a lo mío.

Un buen día ya después de estar un mes largo y de haberme andado casi toda Italia, se confirmaron mis sospechas, pues al haberme pasado por ello, antes o después lo harían.

Ni siquiera me había vestido cuando escuché que se cerraban fronteras y me andaban buscando.

En ese momento, me visto como puedo y al ir a salir, me tropiezo y casi me caigo, que susto.

Resulta que con las prisas no vi que estaba el carro de la limpieza del hotel por en medio, aún así logro recomponer la compostura y tomo el ascensor, pues estoy en una séptima planta, pues las vistas son magníficas.

Se me hace eterna la espera del ascensor, pues no tengo mucho tiempo para irme de aquí pues son las 08:00 am y me queda un largo camino para llegar al aeropuerto más cercano.

Son apenas las 08:30 y aún no e llegado al puente sobre el río, creo que estoy a un par de curvas, aunque ya debería haberlo pasado pues me queda una hora y media para empezar a embarcar en el avión.

Estoy exhausto, empieza a calentar el sol por mi espalda aunque de vez en cuando corre una ligera brisa de aire al pasar por la sombra de unos árboles que se ven moribundos, pues la contaminación los está matando.

De repente me da por pararme y no es a descansar pues es como si estuviera atado y me estuvieran arrastrando hacia ello.

Me obligo a no resistirme cuando oigo unas súplicas cada vez más claras mientras transcurren los segundos hasta que creo que está dentro de mi.

Dice lo siguiente: “por favor, salvadnos.” Una y otra vez.

Miro de lado a lado, no veo a nadie, miro detrás mío a ver si no vi a ningún humano, y nada. Sigo mi camino pero no puedo caminar, estoy atrapado en el sitio.

No tengo tiempo para esto pues como siga aquí no podré salir.

Vuelvo a oír lo mismo salvo que esta vez termina con: “somos nosotros, la naturaleza”. Ya comprendo, pues el humano hace lo que quiere con ella.

Esta vez la contesto, pues necesito continuar con mi viaje y solo llevo consumido casi una hora y me quedo sin embarcar,...

“Mi trabajo es eliminar aquellos humanos que son demasiado egoístas, aquellos que tienen problemas graves, los que se creen superiores al resto del mundo haciendo lo que le da en gana, pero para eso necesito que me soltéis y necesitaré ayuda para llegar a la hora al aeropuerto, está en mi mano conseguir un mundo mejor.”

Acto seguido notó la libertad y la respuesta: “gracias, ahora soplaremos a favor tuya en todo lo que podamos, pues gracias a tu trabajo podremos recuperarnos, pues estos humanos destrozan nuestras familias, amigos, nos dejan sin espacio, cada vez más reducido.”

Continuó con mi camino, esta vez parece que voy más ligero, el viento me ayuda, lo noto.

Al rato oigo el sonido del motor de un coche, cada vez más cerca, por lo que me decido hacer autoestop y da la casualidad que para el vehículo de color oscuro, las lunas tintadas, parece un coche potente.

Se para y me pregunta a donde me dirijo, pues resulta que va al aeropuerto como yo, que contento me pongo.

De camino al aeropuerto entablamos conversación, el tiene familia en España, los ve de vez en cuando pues me comenta que es piloto de avión y le gustaría tomarse un descanso para estar con su familia, pero en este momento el es quien lleva el dinero a casa pues su mujer se quedó sin trabajo hace unos años, es administrativa y al tener un accidente y estar un tiempo que no podía caminar, los jefes la tuvieron en alta durante un periodo corto, pues la rehabilitación se alargó y su jefe prefirió despedirla pues no le salía a cuenta tenerla en nómina si no podía cumplir con el cien por cien de las expectativas de este.

Pensé para mí: “los voy a contagiar a esta familia, pero no les pasará nada, pues no voy a destrozar más su familia, los veo responsables”.

Acto seguido miro por la ventana y veo que estamos ya dentro del aeropuerto, se me hizo entretenido el viaje, pues hubo una conversación muy buena y amena.

Aprovecho para agradecer el trayecto cuando me comenta el señor que tenemos tiempo para tomar un café y estirar las piernas, pues el viaje duró un par de horas.

Acepto el café con gusto, pues yo necesitaba uno también, le comento que primero deseo el dar un paseo por la terminal, el lo entiende pues nos acabamos de conocer.

Veo el ajetreo de la gente mientras estoy en la tienda de souvenirs, los noto alterados pues el día de hoy, son los últimos vuelos comerciales, se clausuran, tanto entrada como salidas hasta nuevo aviso, pues se hablan de contagios por virus, muertes y humanos en cuidados intensivos.

Aprovecho para comprar un detalle para el señor piloto, pues se lo merece.

Olvide mencionar que el vuelo salía en una hora, por lo que quedamos para el café en cuarenta minutos. Allí estuve con mi regalo en la mano, era una tarjeta y una caja de bombones. Le mencioné de no abrirlo hasta que no esté con su familia pues es una sorpresa.

Tomamos el café y seguimos charlando, me invito a subir con él a preparar el avión, que de botones que manejan, lo observe sin decir palabra pues me quedé sorprendido de lo complicado que es.

Comenzó el ruido de los motores y una de las azafatas me invitó a sentarme en lo que el piloto muy amablemente le respondió: "acomoda al resto de pasajeros, este chico se queda conmigo aquí". Salió la azafata de la cabina y comenzó a subir a los pasajeros, "buenos días, sabe su asiento, necesita algo, feliz vuelo".

De vez en cuando observaba el trabajo de esta, me parecía muy repetitiva la tarea, pero no paraba de sonreír.

Empezaba a encariñarme de los humanos, no puede ser, tengo que hacer mi trabajo.

Subió el último de los pasajeros pues estaba al completo ya el avión con destino a Madrid.

Ya en pleno vuelo, decidí darme una vuelta por el pasillo, los pasajeros que no estaban durmiendo estaban con los teléfonos móviles, pocos por no decir que dos o tres leían las noticias.

Comencé con mi trabajo, contagiando filas alternas, el resto lo harían ellos pues muchos hacían escala hacia el continente americano y suramericano.

Ya llevábamos tres cuartas partes del viaje y decidí preguntar a la señorita azafata si tenían papel de regalo, dudaba que tuvieran pero me dijo que si que había, que contento cuando lo tuve en la mano.

Fui corriendo al cuarto de baño pues no tenía tiempo que perder, pues quería regalarle tanto a la familia del piloto y a la joven azafata un antídoto, me puse manos a la obra, necesitaba frasquitos, que cabeza la mía no preguntar por ello, saqué la cabeza por la puerta y vi a una de las azafatas, pregunté por los frascos, ella no sabía nada.

Se fue a preguntar a la otra, esta me los acercó al baño, se lo agradecí, pues no podría hacer el regalo.

Salgo ya con los regalos, me los guardo en el bolsillo y al pasar hacia la cabina, la azafata me hace una mueca, pues no sabía lo que estaba haciendo y me hace el gesto de sentarme pues el piloto está comunicándose con la torre de control para la autorización del aterrizaje y asignado de pista.

Una vez en tierra con los pasajeros desembarcados, me acerco a la azafata, pues estaba por irse y la doy el regalo comentándole que lo abra en casa con sus seres queridos, pues es de vital importancia que lo haga así.

Al piloto se lo digo igual, ambos me dan las gracias y me dicen que no es necesario pero aún así lo aceptan con una gran sonrisa.

Salgo del avión y me dirijo en autobús al centro, pues me informaron de lo bonito que es.

Sigo mi camino contagiando unos y a otros, pasan así los días, no es fácil distinguir si realmente están enfermas por mi o por la gripe, pues hace frío.

Me dedico a recorrer España, los pueblos son muy hermosos, siempre que cambio de pueblo leo el periódico, se ven casos de contagio fuera de España, y mientras por aquí no hablan los políticos de medidas, pues son muy confiados y creen que aquí no llegará, pues el resto de Europa lo parará y no saben que llevo por aquí campando a mis anchas.

Comienzo a oír rumores de un estado de alarma, no estoy preocupado pues muchos viajan y me ayudan con el trabajo, pero no me relajo pues me queda por visitar las baleares, las vi por foto y las vi muy hermosas.

Me embarco en dirección a la isla de Ibiza. Pues me parece un lugar idílico para estar.